

Las humanidades ofrecen certezas ante las incertidumbres del siglo XXI

José Francisco Juárez Pérez,¹
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas

La especie humana está enfrentando a escala mundial una de las situaciones más complejas de los últimos cien años. Su existencia corre peligro. El surgimiento de un virus que recorre el mundo, cobrando millones de vidas, nos ha puesto en alerta y la incertidumbre empaña las predicciones más alentadoras sobre el futuro. La única certeza que hoy tenemos, es que somos vulnerables. Quedó en evidencia que la tierra es una pequeña aldea que depende de nuestras buenas decisiones para su sostenibilidad.

Como especie estamos a merced de la naturaleza y de nuestras propias invenciones. Sabemos que no tenemos el control absoluto de la realidad y no importa cuán rico o pobre seamos. La enfermedad no mira clases sociales, ni condición política, ni raza, ni credo. Están en duda nuestras certezas históricas y las predicciones sobre el desarrollo global. Ante esta realidad, ¿Qué podemos hacer? ¿Qué retos tenemos como humanidad? ¿Cómo atender esta situación inédita en nuestro mundo globalizado?

Antes de conocer los estragos de esta pandemia, en un simposio realizado en la universidad nos preguntábamos sobre la importancia de las humanidades en la sociedad actual, teniendo como premisa que la tecnología y la ciencia, a pasos vertiginosos, han ido desplazando el su cultivo en varios ámbitos de la sociedad y se ha ido posicionando la idea de una nueva revolución: la tecnológica, trayendo consigo la noción del posthumanismo.

¹ Doctor en Educación (UCV). Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Su línea de investigación está referida a la educación en valores ciudadanos. Ha publicado varios libros y artículos en revistas sobre la educación, valores y ciudadanía.

Cada vez hay menos instituciones interesadas en ofrecer la formación en Humanidades porque no es lo que está de moda; el mercado laboral tiene otras prioridades y la sociedad en general se mueve a un ritmo marcado por otros intereses. La tecnología y la ciencia han calado en nuestra forma de vida, es decir, han permeado nuestra cultura, hasta el punto de convertirse en algo imprescindible y hasta definen nuestra manera de ser. De manera peligrosa se impone el pragmatismo sobre lo moralmente correcto o ético y lo actual es desmontar cualquier estructura –política, moral, religiosa, cultural- que se considere obsoleta para quienes alzan las banderas de una nueva civilización, aunque las acciones que se ejecuten para tal “corrección social” no sean las más correctas o carezcan de un mínimo de sentido común.

Siendo la educación un pilar clave en la formación de personas críticas, competentes y transformadoras de la sociedad, según lo planteado en distintos documentos emitidos por reconocidos organismos internacionales, entre los cuales podemos mencionar la ONU, la UNESCO y la OEI, entre otros, habría que preguntarse hasta dónde la preocupación por la educación en las humanidades está presente en quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones en el plano de las políticas públicas de un país. En el caso venezolano, una nación que sufre por problemas políticos, económicos y sociales de gran envergadura, la despreocupación por la formación en humanidades es patente en todos los niveles educativos. Los estudiantes colman las universidades, públicas y privadas, en carreras relacionados con las comunicaciones, la administración y la ingeniería. La gestión, en sus distintas aristas, es el fuerte de los programas de formación. Y así como aumentan las materias relacionadas con la calidad de los procesos, empiezan a ser escasas las asignaturas en las cuales se auspicia la reflexión, la crítica y el fomento del espíritu creativo. En

educación media sobreviven algunos colegios que ofrecen humanidades, mientras que el título de bachiller en Ciencias es lo que abunda en los liceos porque, una medida reciente del Ministerio de Educación, eliminó los títulos de Bachiller en Humanidades. En Educación Básica no hay planes de formación humanística, más allá de la educación religiosa que sigue siendo un esfuerzo loable de formación en valores humanos cristianos, pero limitada, porque no se da en todas las instituciones y algunas veces con ciertas interpretaciones restrictivas sobre la actuación ciudadana.

A pesar del panorama poco alentador, hay una sensibilidad en los jóvenes, por muy precaria que sea su situación, en interpretar que hay saberes y experiencias que están más allá de los objetivos, conceptos y procedimientos que se estudian en las escuelas y liceos; hay una intuición de que hace falta algo más en la comprensión de la naturaleza humana. Se percibe la necesidad de una formación en competencias espirituales donde el arte, la música, la literatura, la justicia, el entendimiento del bien y del sano juicio tienen una presencia importante en toda persona que contribuyen a un desarrollo integral y aportan a la comprensión de la vida en un sentido amplio. Ahora bien, ¿qué tan preparados estamos como sociedad para educar y fomentar las humanidades? ¿Qué nivel de conciencia hay en las instituciones educativas, -básica, media y superior-, para llenar ese vacío que percibe la juventud y que trata de conseguir en modas o ídolos vacíos de contenido moral?

En medio de la pandemia COVID19, cobra sentido la pregunta formulada sobre la pertinencia de las humanidades. Diversas voces se han pronunciado al respecto. Quizás en otros términos, como la necesidad de una vuelta a la solidaridad, el cuidado de la casa común, el reconocimiento de nuestros deberes y derechos en igualdad de condiciones, etc. Lo cierto es que se consiguen en varios contextos, voces que reclaman una sociedad más humana. Por eso

consideramos que es el momento de reivindicar la importancia de las humanidades en la sociedad y en su futuro inmediato.

Las humanidades hacen referencia a todo lo que tiene que ver con el ser humano: lo social, cultural, comunicacional, histórico, antropológico, estético, ético, entendiendo dicho concepto no tanto desde las formas en que denominamos las cosas sino a la función esencial con el desarrollo de las potencialidades del ser humano. El desarrollo y avance de nuestro mundo tiene un marcado acento tecnológico y científico, sin embargo, no hay duda que su génesis está en el pensamiento del ser humano. Gracias a él, a su curiosidad, han surgido y desarrollado las ciencias y éstas han producido tecnologías e innovaciones. Desde este contexto, las humanidades son el estudio del hombre y su capacidad innata de pensar, ser racional y creativo, en múltiples dimensiones.

Las humanidades estudian aquello que es propio al ser humano, sobre todo en aspectos que nos diferencian de otras especies, como la relación entre pensamiento y lenguaje, la cultura, la capacidad de discernir y tomar decisiones. Toda la visión que tenemos del mundo pasa por el cristal de la interpretación de lo humano. También, las humanidades aportan el sentido crítico y la pertinencia a una sociedad democrática, porque en ella se potencian las relaciones humanas y se consolidan los valores con los cuales identificamos que las sociedades pueden ser mejores. En consecuencia, la educación humanista implica construir para la democracia, destacando la ciudadanía como forma de vida, para desarrollar el pensamiento crítico. Hemos dicho que las humanidades otorgan una visión crítica y reflexiva sobre el mundo. Proporcionan la capacidad de mirarse a sí mismo y mirarse a su vez en el otro. Los humanistas aprenden a valorar la historia de la humanidad, el sentido del recorrido del hombre, así como el por qué y cómo hacemos lo que hacemos. Su estudio ayuda a formar en la tolerancia y

aporta, además, valores ciudadanos, así como a guiar a cada uno en el puesto que ocupa en la sociedad. La justicia, el respeto, la libertad, la igualdad, el bien común, son algunos de los valores morales fundamentales que adquieren los humanistas que necesitamos en el siglo XXI.²

De acuerdo con lo dicho, las humanidades otorgan certezas y éstas junto a la esperanza se conectan con la fe. Aquí nos referimos a la fe humana, la que brota de la convicción de las posibilidades reales de vivir, transformar y crear. Las certezas ofrecen seguridad y confianza en sí mismo y en los demás. Permiten tener un horizonte claro y ponerse en marcha en función de lo que se quiere. Para potenciar las certezas, necesitamos potenciar las humanidades. En distintos ámbitos de la vida: escuela, instituciones sociales, universidades, en los espacios culturales que sean necesarios porque hace falta el cambio de mentalidad sobre la vida que llevamos y el rumbo que debemos tomar y que estas circunstancias adversas nos han corroborado.

Debemos potenciar espacios de reflexión personal y comunitario. Realizar actividades donde se fomente la discusión y el análisis de temas en los cuales la persona tenga que discernir, tomar postura sobre acciones personales y sociales. Incluir materias donde la filosofía recobre su protagonismo en aspectos clave sobre la ética, la responsabilidad, la justicia, la moral.

Hay que reconquistar la espiritualidad en lo que hacemos. La técnica y la ciencia, en este contexto, no tienen que ser enemigas o contrarias a ese anhelo por el progreso. Sólo que debe

² Las reflexiones que se plasman sobre las humanidades en estos últimos párrafos sobre la aproximación teórica al significado de las humanidades, son el fruto del aporte de varios directores y profesores de la Facultad de Humanidades y Educación (Yasmin Trak, José Luis Da Silva, Giannina Olivieri, Gustavo Hernández, María Elena Villgas) de la Universidad Católica Andrés Bello que dedicaron un tiempo en sus Escuelas y Centros de Investigación para profundizar sobre este tema y discutirlo en grupo.

ser un progreso donde el criterio, el sentido común, sean garantes de que lo que se hace nos conviene, es bueno y deseable.

Referencias bibliográficas:

1. Bello, Pedro Paúl. (2005). Lo humano. Ensayo sobre el personalismo cristiano. Publicaciones UCAB. Caracas.
2. Beltrán, Luis. (1959). El humanismo democrático y la educación. Editorial Las Novedades. Caracas.
3. Buber, Martin (1985). ¿Qué es el hombre? Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
4. Juárez, José (coordinador) (2017). Educando valores en la interioridad. ABediciones. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
5. Savater, Fernando (2001). El valor de educar. Décima cuarta reimpresión. Ariel.Colombia.
6. Rodríguez, Rosa y Africa, María (compiladoras) (1998). Y después del postmodernismo ¿qué?. Editorial Antropos. Barcelona.